

La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente	Título
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a; Cubas Hernández, Alexander - Autor/a;	Autor(es)
Pasos (no. 132 jul-ago 2007)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Política; Historia; Factores culturales; Aspectos jurídicos; Revolución; Revolución francesa; Haití; Caribe; Francia;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120706023454/revolucion.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez
Gabriela Miranda

Colaboradores

- Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
- Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
- Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
- José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
- Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
- Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora
- Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
- Maruja González • Georgina Meneses
- Silvia Regina de Lima Silva

Corrección

Guillermo Meléndez

CONTENIDO

- La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente..... 1
Pedro Alexander Cubas Hernández
- Experiencias en torno al dinero alternativo, fortalezas y debilidades..... 10
Laura Collin Harguindeguy
- Juan Ginés de Sepúlveda: la "guerra justa" como ejercicio patriarcal para la fundación de la modernidad..... 22
Mario Zúñiga Núñez
- Cuando los pueblos toman el destino en sus manos: América Latina y el Caribe y el camino al socialismo del siglo XXI.....29
Wim Dierckxsens

La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente

Pedro Alexander Cubas Hernández

En julio de 1789 comenzó un proceso revolucionario en Francia que sentó pautas políticas, ideológicas y culturales para el mundo moderno y contemporáneo. En dicho Estado-Nación fue hecha la Revolución enarbolando el eslogan "Libertad, Igualdad y Fraternidad" que se complementaba con otras importantes demandas burguesas como "Seguridad y Pro-

**SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2007**

Nº 132

**JULIO
AGOSTO**

piedad". Ellas constituían derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre. Tales cuestiones están resumidas en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* que la Asamblea Nacional Constituyente dio a conocer el 20 de agosto de 1789 bajo los auspicios del Ser Supremo. Dicho documento se convirtió más tarde en el preámbulo de la Constitución de 1791. Un año después el Antiguo Régimen (Monarquía Absoluta) ya había *pasado a la historia* y llegó la I República. Las cabezas de los miembros más connotados de la realeza rodaron y tiñeron de rojo el suelo francés.

Las ideas expresadas en aquella primera *Declaración* —que constaba de 17 artículos— eran muy avanzadas para su época y tienen gran vigencia en la actualidad. A continuación cito seis apartados y sobre ellos reflexionaré más adelante en este ensayo con una perspectiva contraria a como están presentados abajo:

—*Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, por tanto las distinciones sociales no tienen más fundamento que la utilidad común* (Art. 1).

—*El objeto de toda sociedad política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre a saber: la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia a la opresión* (Art. 2).

—*La libertad consiste en la facultad de hacer todo aquello que no perjudique a otro, por tanto el ejercicio de los derechos naturales de cada uno, no tienen más límites que los que afianzan a los demás miembros de la sociedad, el goce de iguales derechos, solamente que las leyes pueden determinar estos límites* (Art. 4).

—*Ningún individuo puede ser acusado, preso o detenido en los casos y en las formas que determinen las leyes; y debe castigarse a los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado o detenido por la ley debe obedecer inmediatamente y si se opone con resistencia se hace culpable* (Art. 7).

—*Nadie debe ser molestado por las opiniones, aunque sean sediciones con tal que su manifestación no turbe el orden público establecido por la ley* (Art. 10).

—*Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado no puede privarse de él a nadie, sino cuando la necesidad pública legalmente justificada la exija evidentemente y con la condición de una indemnización previa y equitativa* (Art. 17) ¹.

Otros dos documentos de título semejante fueron aprobados posteriormente durante el transcurso de la Revolución Francesa. La *Declaración* de 1793 tuvo un matiz jacobino y de ahí estriba su carácter más democrático (fue el prefacio de la Constitución del *Noventa*

y tres a decir de Víctor Hugo). Dicho pliego defendía el derecho a la sublevación frente a la tiranía en una Francia sitiada por la reacción monárquica europea; y, además, prohibía la esclavitud, lo cual mostraba su nivel de radicalización sociopolítica. El 4 de febrero de 1794, justo en la era del terror, la Asamblea Nacional emitió un decreto abolicionista. La *Declaración* de 1795, más próxima a la de 1789, fue la introducción de la Carta Magna de ese mismo año cuando ya el denominado grupo thermidoriano se erigió como el mandamás de la República. Precisamente, en ese momento fue creado el Directorio para controlar el Poder Político entre 1795 y 1799, año en que Napoleón Bonaparte lo disolvió para iniciar su protagonismo. La era imperial retó a los independentistas haitianos de varias maneras. Y al final, aunque intentó socavar las bases de la Revolución privándole de la presencia de Toussaint Louverture, no pudo doblegar el carácter de otros dirigentes que supieron responder con una disposición combativa hasta lograr el triunfo rotundo de sus armas.

1. Una Revolución verdaderamente radical que iluminó el Caribe

Saint Domingue era la colonia francesa más próspera del Mar Caribe. Allí hubo un notable desarrollo de la producción de azúcar bajo un esquema de economía de plantación (sustentada en el trabajo de esclavos negros), la cual registró un auge máximo en el siglo XVIII. El café, el añil, el cacao y el algodón —como muestran las estadísticas analizadas por el historiador José Luciano Franco— constituían otras actividades económicas que también proporcionaban ciertos dividendos a quienes se dedicaban a su cultivo y comercialización (exportación a Francia) ².

La economía plantacionista —donde se combinaban la agricultura y el comercio— traía aparejados varios aspectos que le dieron espíritu de cuerpo a esta propuesta de obtener cuantiosas riquezas:

- Incremento de los latifundios en los cuales también podían encontrarse piezas de diversos ganados.
- Incentivo al comercio atlántico de negros africanos (conexión con el denominado Comercio Triangular).
- Utilización de técnicas efectivas como los regadíos para mantener la fertilidad de las tierras y garantizar así la calidad de los productos del agro.

¹ "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", en S. a. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Bilbao/Madrid/Barcelona, Espasa-Calpe, S. A., T. XVII, págs. 1217s.

² José Luciano Franco, *Historia de la Revolución de Haití*, págs. 129-132.

• Desarrollo de ciudades portuarias como enlaces de redes comerciales: Cap-Français, Port-au-Prince, Léogane, Saint Marc y Los Cayes son algunos ejemplos interesantes.

Los *Grands Blancs* (plantadores, ricos comerciantes, traficantes de esclavos y funcionarios civiles y militares de alto rango) acumulaban la mayor parte del patrimonio dominguense y no estaban dispuestos a compartirlo con otros dos grupos sociales denominados *Petit Blancs* y *Gens de Couleur* (negros y mulatos libertos) en los cuales había clérigos, administradores de plantadores absentistas y demás miembros de las capas o sectores medios conectados a la economía de servicio como vendedores ambulantes, pescadores y pequeños comerciantes; y a profesiones liberales como notarios, artesanos, peluqueros y artistas. En la base de la pirámide social estaban los esclavos. No obstante esta estratificación social, existían igualmente plantadores mulatos que amasaron jugosas fortunas y provocaban los celos de los *Petit Blanc* ³.

Las noticias sobre el estallido de una Revolución en Francia y las luchas parlamentarias de París repercutieron en Saint Domingue. Los *Grands Blancs*, pensando en incrementar su poder, quisieron aprovechar la oportunidad para insertarse en la atmósfera política parisina. Pero la Asamblea no aceptó la inclusión de la comisión de dominguenses. Entonces, ellos respondieron con el establecimiento de Asambleas en las tres provincias a fines de 1789. Después crearon la Asamblea General de la parte francesa de Saint Domingue en Saint Marc, sita en la costa central (marzo 25, 1790). Este órgano desconoció la autoridad del Gobernador francés. A partir de tal desacato —y en defensa de sus intereses frente a la metrópoli— comenzaron a demandar la autonomía administrativa y el cese del monopolio comercial francés estipulado por la realcía borbónica. Ésas eran sus principales aspiraciones.

El Gobernador de la colonia castigó la insolencia de los *Grands Blancs* disolviendo la Asamblea (agosto de 1790) y acusándolos de enemigos del Rey, lo cual todavía asustaba a cualquier súbdito de ultramar mas no a los moradores de Francia. El alto dignatario francés recibió el apoyo de los *Petit Blancs* y los plantadores mulatos. Ambos, a posteriori, según se fueron desarrollando los acontecimientos, tuvieron un efímero protagonismo en el cual los segundos llegaron a levantarse en armas en el Norte a fines de 1790 y sufrieron una inapelable derrota en 1791. No obstante, las *Gens de Couleur*, en aras de mantener su papel hegemónico, habían organizado otros levantamientos en el Oeste y en el Sur donde se involucraron cimarrones y negros libres humildes ⁴. Ellos continuaron la lucha con éxito;

aunque su esfuerzo no era suficiente para provocar un cambio profundo.

Los *Grands Blancs* ya estaban acabados políticamente para una revolución que aspiraba a ser verdadera; y sus sucesores iban por el mismo camino debido a sus propias incapacidades políticas. Por una parte, los *Petit Blancs* querían compartir el poder con los *Grands Blancs*; repartirse las propiedades de las *Gens de Couleur* a quienes odiaban, perpetuar el sistema esclavista y la discriminación racial. Y, por otra, los plantadores mulatos exigían con afán el cumplimiento de las resoluciones igualitaristas de la Convención francesa celebrada el 8 de marzo de 1790, concretamente igualdad civil y derecho al sufragio. Pero su líder principal en el Norte, Vincent Ogé, de cara a ponderar la posibilidad de una lucha armada había resuelto no incorporar a los esclavos y esa arriesgada decisión selló su suerte ⁵. Evidentemente, ambos sectores sociales tenían varias limitaciones que les impidieron coadyuvar a la profundización de este proceso revolucionario.

El 14 de agosto de 1791 se insertó en la Revolución el sector más expoliado: los esclavos. Las rebeliones acontecidas en el Norte (la región más rica de la colonia) fueron el detonante que conmovió los cimientos del Caribe. A partir de ahí la Revolución Haitiana tomó otra fisonomía. Por primera vez en América la gran masa esclava a fuerza de las armas empezó a romper, hasta que triunfó, las cadenas tejidas en su contra por el Poder Colonial. Según explicó el historiador Sergio Guerra Vilaboy:

...la Revolución Haitiana no fue sólo la más radical de todo el proceso independentista latinoamericano, sino también la única victoriosa, pues en Hispanoamérica, todos los movimientos sociales fracasaron, incluido el de Hidalgo y Morelos. Por tanto, sólo en Haití el proceso independentista concluyó en una revolución social triunfante y donde la hegemonía la mantuvieron los sectores y clases explotados hasta su culminación exitosa ⁶.

Los esclavos de Saint Domingue acudieron a su cita con la Historia y no desentonaron. Esta vez no se trataba de una simple revuelta para revirarse contra la dominación de los plantadores, incendiando sus propiedades y ultimándolos a sangre fría por venganza personal. Tampoco era una de aquellas ocasiones para huir al monte y convertirse en cimarrones con el fin de vivir a sus anchas. Ni lo uno ni lo otro. Ahora el compromiso era superior, porque había que hacer

³ Franco, *op. cit.*, págs. 134–146. Consúltense además el texto de Digna Castañeda Fuertes, *La Revolución Haitiana 1791-1804*.

⁴ Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia*, págs. 45-47.

⁵ Guerra Vilaboy, *op. cit.*, pág. 46.

⁶ Guerra Vilaboy, "La Revolución Haitiana desde la perspectiva de la historia comparada de la América Latina", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), pág. 78.

⁷ Tomado de: Digna Castañeda Fuertes, "La Revolución Haitiana:

una Revolución para cambiar el signo de la vida de los sectores más empobrecidos y excluidos socialmente por su color de piel en aquel enclave colonial francés. Hombres como François-Dominique Toussaint Louverture se entregaron en cuerpo y alma exponiendo su vida para lograr la independencia y conseguir un futuro mejor para sus hermanos. Su genio como líder y conductor del proceso revolucionario haitiano dejó una huella indeleble en el Caribe y el resto del mundo. La historiadora Digna Castañeda Fuertes, acerca del papel de esa personalidad en la Historia, subrayó:

Sin lugar a dudas, esta dimensión militar del pensamiento de Louverture que imprimió su sello a la Revolución es el hecho más conocido, en lo fundamental porque generó numerosas repercusiones, en la medida en que inició el fin de la esclavitud en el continente americano, resquebrajó el sistema colonial francés y desarticuló la estrategia expansionista de Napoleón Bonaparte, todo lo cual propició el desarrollo del pensamiento antiesclavista y descolonizador a la par que generó múltiples estrategias de las potencias colonialistas dirigidas a hacer abortar ese proceso revolucionario y su expansión —entre las cuales sobresalen la cuarentena diplomática, el cerco brutal, el cordón sanitario a que sometieron los EE. UU. de América y las potencias aliadas de Europa a la república negra (como la denominaban) bajo la acusación de que eran criminales que habían dado un espectáculo terrible para las naciones blancas—. Asimismo, la diplomacia e inteligencia española promovieron el famoso miedo al negro con el objetivo de contrarrestar la influencia de la Revolución Haitiana ⁷.

Entre 1791 y 1803 sucedieron muchos hechos a niveles político y militar sobre los cuales se podrían seguir escribiendo innumerables páginas. Pero es preciso mencionar el éxito más importante de aquella Revolución: la posibilidad de construir una nueva nación que llevaría por nombre Haití, cuya disyuntiva políticamente defensiva-ofensiva sería “Libertad o muerte”. Eso quedó bien explícito en la *Proclamación de la Independencia de Haití*:

Después de haber hecho conocer a los generales reunidos sus verdaderas intenciones de asegurar para siempre a los indígenas de Haití un gobierno estable, objeto de su más viva solicitud; lo que él ha hecho por medio de un discurso que tiende a hacer conocer a las potencias extranjeras la resolución de hacer al país independiente, y de disfrutar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber recogido los pa-

receres, ha pedido que cada uno de los generales reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, de morir antes de vivir bajo su dominación, y de combatir hasta el último suspiro por la independencia ⁸.

Este punto de vista emancipador de la dirigencia haitiana fue complementado en el discurso del General en Jefe (luego de la desaparición física de Louverture) Jean-Jacques Dessalines al pueblo en el cual subrayó:

No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las facciones siempre renacientes que se burlaban... del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vuestros ojos; es necesario... asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir ⁹.

Las palabras pronunciadas por Dessalines son muy elocuentes, pues tanto él como los demás firmantes de la *Proclamación* estaban conscientes de que al novel estado nacional caribeño le esperaba una existencia muy complicada a partir del 1 de enero de 1804. Las ideas defendidas por aquel núcleo revolucionario dan fe de la madurez política que tenían. Eso explica por qué insistían en repudiar la omnipresencia y omnipotencia de Francia por todo lo que significó en el pasado lejano y reciente para los haitianos. No obstante, reconocían que eso era solo un primer paso porque una definitiva derrota militar de los adversarios no conducía a un triunfo inmediato de una Revolución. Además, quedó latente la convicción de que la independencia —aunque pudiese ser destructible en algún momento de descuido— no tenía vuelta atrás ya que estaban dispuestos a defenderla al costo de sus vidas. La advertencia no solamente iba dirigida a Francia, sino también a las otras potencias occidentales que hostigaban a Haití. La confección —dígase redacción— de ambos textos fundacionales estuvo a cargo de Boisrond-Tonnerre (secretario del Generalísimo Dessalines), cuya sabiduría empleó para resumir en tales pliegos el sentir patriótico de los líderes haitianos.

2. Entre la euro/franco/inspiración de la euro/franco/negación

¹⁰ Ivette García González, “La revolución haitiana y el circuncaribe. Conflictos e impactos múltiples del proceso en el área”, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 44.

libertad general versus colonialismo etnocentrista”, en *La Revolución de Haití en su bicentenario*, pág. 63.

⁸ Tomado de: Roberto Fernández Retamar, “Por el bicentenario de la independencia de Haití”, en *Anales del Caribe* (La Habana, Centro

de reconocimiento

Para nadie es un secreto que los ideales “Libertad, Igualdad y Fraternidad” encierran un gran altruismo. Sin embargo, es preciso preguntarse, teniendo como punto de referencia el lapso 1775-1804, quiénes eran merecedores de enarbolar tales principios. Cuando intentas responder esa interrogante te percatas que —a la luz de la era dieciochesca en la cual se desarrollaron revoluciones en las Trece Colonias de Norteamérica, Francia y Haití— existe un sentido más nominal que real en el espíritu de la letra. ¿Por qué razón? Justamente porque sólo constituyó una realidad para el elemento burgués que se apropió de ese eslogan. Y, en específico, iba dirigido a quienes llevaban mayor ventaja en las relaciones de poder tanto en los EE. UU. como en Francia. Para los sectores empobrecidos no operaba de igual manera; aunque algunos poseían la categoría nominal de ciudadanos, la cual podían hacer más real según fueran capaces de asumir y sacarle partido a la lógica de la nueva sociedad capitalista. De este modo comenzó a construirse un mito burgués sustentado en tal paradoja, que marcó un *modus vivendi* el cual adquirió fuerza con el paso de los siglos.

Los sucesos en Haití y la actitud de Francia ante ellos provocaron que se visibilizaran las incongruencias de la propia Revolución Francesa. Dichos derechos naturales de los hombres únicamente incluían a quienes eran considerados verdaderos Ciudadanos (por supuesto, los individuos de tez blanca con poder económico y político; dígame también los Elegidos de Dios a decir de Calvino); y, por consiguiente, excluían a las personas blancas indigentes, no blancas libres y a los esclavos (la masa de africanos y afrodescendientes) que moraban en ultramar.

La Revolución Haitiana se benefició de una suerte de euro/franco/inspiración si tenemos en cuenta que en sus inicios se identificaron con los postulados de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Pero si se siguen al pie de la letra los artículos citados al principio, es posible llegar a la conclusión de que al mismo tiempo aparece una dicotomía en su contra visualizada como una euro/franco/negación de su reconocimiento y crédito como opción viable de redención para los explotados y excluidos. A continuación traduzco y cuestiono las seis tesis extraídas de dicho documento fundador y programático burgués, desde la posición y perspectiva de los esclavos y libertos no blancos haitianos que se rebelaron en su contra en el lapso 1791-1803, y continuaron defendiendo la emancipación de su patria después de 1804:

—Art. 1 *Los hombres blancos poderosos nacen y permanecen libres e iguales en derechos*, [los esclavos nunca tuvieron derecho a tener ni un ápice de libertad y tampoco conocían los beneficios de la igualdad social.

Esa desventaja jurídica frente a los blancos solamente la pudo borrar la Revolución] *por tanto las distinciones sociales tienen más fundamento a favor de ellos que la utilidad común*. [Las elites parisinas mantuvieron un coto cerrado en la lógica de las relaciones de poder en la arrancada de la Revolución Francesa, en la cual no pudieron insertarse los *Grands Blancs* de Saint Domingue en 1789, ni tampoco los negros y mulatos].

—Art. 2 *El objeto de toda sociedad política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre blanco poderoso, a saber: la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia a la opresión de quienes afectan sus intereses de clase*. [Tales derechos eran exclusivos de los ciudadanos franceses que cumplieran esos requisitos. El compromiso era defenderlos hasta el final. Y como la Revolución Haitiana era un escollo para tales logros burgueses, entonces debía ser doblegada a cañonazos si fuese necesario].

—Art. 4 *La libertad de los hombres blancos poderosos consiste en la facultad de hacer todo aquello que perjudique a otro principalmente de piel oscura o poco clara, por tanto el ejercicio de los derechos naturales de cada uno, no tienen límites para el goce de sus derechos, y solamente las leyes hechas por ellos pueden determinar los límites*. [La libertad del individuo burgués empieza donde termina la de los expoliados, empobrecidos y excluidos. La Revolución Haitiana proponía en su praxis restarle al poder metropolitano ese tipo de libertad, sustentada en el Código Negro de 1685, que justificaba la esclavitud de los hombres no blancos así como el racismo].

—Art. 7 *Ningún individuo blanco poderoso puede ser acusado, preso o detenido en los casos y en las formas que determinen las leyes; y debe castigarse a los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado o detenido por la ley debe obedecer inmediatamente y si se opone con resistencia se hace culpable*. [Esto aplica para Toussaint Louverture, quien fue víctima de las patrañas de Napoleón confabulado con su cuñado y lugarteniente en el Caribe, Charles Víctor Emmanuel Leclerc. La detención del líder revolucionario fue un acto inicuo por el cual ninguno de sus causantes recibió su merecido y quedó impune. Louverture había dado demasiadas lecciones de patriotismo a Napoleón y compañía, lo que era demasiado para los petulantes y prepotentes franceses que no estaban dispuestos a pasar por la vergüenza de ser doblegados militar y políticamente por un afrodescendiente, o sea, un hombre de la denominada “raza inferior”].

—Art. 10 *Ningún blanco poderoso debe ser molestado por las opiniones, aunque sean sediciones con tal que su manifestación no turbe el orden público establecido por la ley*. [El mensaje es claro: era legítimo que Francia continuara adelante con su revolución e hiciera aportes al derecho, la filosofía y la política por su condición de nación civilizada; pero Saint Domingue, una simple colonia de ultramar —donde la mitad más uno colinda-

ba con la barbarie y el salvajismo—, debía mantenerse en su sitio para no alterar el *statu quo*].

—Art. 17 *Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado no puede privarse de él a ningún blanco poderoso, sino cuando la necesidad pública legalmente justificada la exija evidentemente y con la condición de una indemnización previa y equitativa*. [Saint Domingue, devenida Haití a posteriori, era propiedad de Francia y a expensas de ese pasado en aras de poder mantener sin sosiego su independencia, tuvo que desembolsar de sus precarias arcas del erario público un total de 150 millones de francos —recaudados por el gobierno de Boyer tras decretar el aumento de los impuestos— para indemnizar a su ex metrópoli por concepto de daños y perjuicios ¹⁰. La libertad económica burguesa del *laissez faire* y *laissez pascé* perpetraba su venganza y le dejaba una tarjeta de recuerdo a la libertad jurídica de quienes ya no querían seguir sojuzgados y también al reconocimiento de un país recién nacido].

La Revolución Haitiana constituyó un proceso cuya originalidad estaba sustentada en su carácter anticolonialista y antiesclavista, que contribuyó a desenmascarar la euro/franco/mentira impuesta por los cánones de las revoluciones burguesas que le precedieron. Ninguna tenía en cuenta a los hombres y mujeres no blancas. EE. UU. alcanzó su independencia de la corona británica, pero continuó fomentando la esclavitud; y Francia quebró el Antiguo Régimen, mas no se atrevía a permitirle a los negros y mulatos de Haití que lucharan por su redención. He aquí los límites del blanqueamiento de valores universales como la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esto daba crédito a la euro/franco/negación de reconocimiento a la revolución de los empobrecidos, quienes aspiraban a tener un lugar en el mundo moderno sin hurtarle a nadie sus derechos como seres humanos; aunque sí estaban en contra del individuo burgués que frenaba y obstaculizaba su subjetividad. La dialéctica hegeliana amo-esclavo llegó a su máxima expresión durante el desarrollo de la experiencia haitiana y su desenlace ¹¹, porque se dio dentro de Haití en la forma en que operaron las relaciones de poder hasta las sublevaciones de esclavos de 1791 y tuvo continuidad; también sucedió hacia el exterior, visualizándose en las tensiones: Francia Napoleónica-Haití y Potencias Occidentales-Haití.

Al análisis anterior agrego las propuestas de los jacobinos, que sí estaban en mayor sintonía con los

acontecimientos que se suscitaban en Haití: el derecho a la sublevación frente a la tiranía y la prohibición de la esclavitud. Ambas proposiciones fueron muy bien aplicadas por los revolucionarios haitianos que así mostraban su lado más radical, y en este mismo sentido el pensador C. L. R. James los denominó con el mote *Los jacobinos negros* en su libro homónimo, porque se dejaron llevar por este tipo de euro/franco/inspiración positiva.

Louverture, Dessalines y muchos más empuñaron las armas y así pusieron en evidencia la falacia del Poder Colonial. Pero igualmente aportaron sus ideas redentoras relacionadas con los patrones culturales que ya defendían desde una posición subalterna en aquella sociedad estratificada. Acerca de la lengua *creole* y la religión vudú —dos símbolos culturales de la Revolución Haitiana—, José Luciano Franco subrayó:

Y aquellos esclavos hombres y mujeres, procedentes de zonas distintas de África en que cada tribu, cada zona cultural tenía sus ritos particulares, su idioma propio, tuvieron que crear en el suelo de Saint Domingue un lenguaje común, una fe y aspiraciones comunes para vivir y resistir colectivamente a tan amargo e implacable destino. El nuevo idioma fue el *creole*, síntesis de los dialectos aportados por los negros fundidos por el amo francés con el normando usado por los bucaneros, filibusteros y tratantes de esclavos en las Antillas Menores; y surgió el *vodú* (*sic*), fenómeno exclusivamente haitiano de sincretismo religioso ¹².

La religión del vodú (*sic*) sirvió a los esclavos de Saint-Domingue, tanto o más que el *creole* —el lenguaje de las plantaciones— para luchar contra sus explotadores... ¹³.

De esta manera, Haití le dijo *no* a una de las lenguas romances más universales del Siglo de las Luces como el francés; y también a la religión católica (sustentadora esencial de la ideología del Antiguo Régimen). Tampoco le hizo mucha gracia el novedoso Dios de la Razón, muy vitoreado por los jacobinos en época del Terror.

La independencia de Haití, a decir del profesor Alan Karras, tuvo un precio porque siguió siendo un territorio política y económicamente aislado durante buena parte de su historia ¹⁴. Potencias como Inglaterra, Francia y los EE. UU. le implantaron un bloqueo económico y político ¹⁵. Su ejemplo era temido por esas naciones europeas que —al igual que España— tenían

¹¹ Sobre esta tesis consultar el trabajo de Susan Buck-Morss, "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), págs. 36-58.

¹² Tomado de: José Luciano Franco, *op. cit.*, pág. 147.

¹³ Tomado de: *Ídem*, pág. 151.

¹⁴ Alan Karras, "Contradicciones de la Ilustración: la independen-

cia de Haití", en *Enciclopedia Encarta* 2004 © 1993-2003 Microsoft Corporation.

colonias en la región del Circuncaribe. Las economías de esa zona (incluyendo el Sur de los EE. UU.) estaban basadas en la explotación del trabajo esclavo. En Cuba comenzó a hablarse con mucha fobia del “miedo al negro”, y eso explica por qué fueron reprimidas con tal brutalidad la Conspiración de Aponte en 1812 y la denominada Conspiración de la Escalera en 1844.

En 1820, Jean Pierre Boyer había unificado el país que estaba dividido desde 1807 tras la muerte de Dessalines (1806). Durante 1825 se congració con las potencias occidentales y aceptó pagar una alta suma de desagravio a Francia para lograr el reconocimiento oficial de Haití como estado independiente¹⁶. Finalmente, *Ayiti* ganó el crédito internacional por el cual luchó con tenacidad. Inglaterra reconoció su nuevo estatus en 1825; Francia —que por un largo tiempo no cesó en su empeño de reconquistarla— lo hizo en 1838; y los EE. UU. en 1862, luego de abolir la institución esclavista¹⁷.

3. Revisitando la perspectiva histórica para glorificar a la Revolución Haitiana

Desde su labor como profesora universitaria y también por escrito, Digna Castañeda ha emitido criterios válidos para salirle al paso a quienes subvaloran la importancia histórica de la Revolución Haitiana, su aporte cultural y su vigencia bicentennial. A su juicio, ese profundo carácter social que tuvo provocó la proliferación de múltiples debates historiográficos, entre los cuales los más relevantes han sido:

- Dilucidar si se trató de una Revolución Francesa en las Antillas o si fue una genuina Revolución Haitiana. [Aceptar ese criterio tan eurocentrista constituye un error grave porque resta originalidad a un acontecimiento histórico sin precedentes en América. Una cosa es reconocer la repercusión del proceso francés

—lo cual es exacto— y otra es afirmar que constituye una copia o transposición de ella en el Caribe francófono. La singularidad de la Revolución de Haití está basada en el antiesclavismo y el anticolonialismo. La combinación de ambos factores liberadores provocó que superase por sí misma a los pensadores y políticos de la metrópoli—y de los EE. UU.—, cuyas posiciones no fueron del todo consecuentes con problemas que constituían la piedra angular de la descolonización].

- Periodizar el proceso a partir de diferentes criterios, de modo que unos autores lo han realizado a partir de una óptica esencialmente étnica [teniendo en cuenta lo relacionado con las relaciones interraciales entre blancos y no blancos, y la labor política y militar de los afrodescendientes. Es preciso significar que la Revolución Haitiana fue algo más que una “conspiración de negros” que masacraron a sus amos blancos y arruinaron a la colonia santodominguense a sangre y fuego. Lo que sucedió allí va mucho más allá de lo propiamente étnico, que en varias ocasiones es presentado —y muy mal entendido— como color de la piel].

- Respecto a la periodización, otros autores también han emitido opiniones basadas en concepciones socio-clasistas [éstas se focalizan en puntos de vista de la Historia Social y de enfoques marxistas. En este sentido han sobredimensionado el papel de las clases sociales sin ponderar en su justa medida la aportación de los sectores, los grupos y las capas sociales al proceso revolucionario haitiano. Saint Domingue era una sociedad estratificada y de ahí estriba su complejidad, pues en estos casos resulta preciso analizar la movilidad social de sus pobladores].

Teniendo en cuenta la parcialidad de los criterios anteriores, Castañeda señaló que se ha impuesto una corriente historiográfica—con la cual concuerda— que intenta “evidenciar la importancia de la Revolución en sus diversas dimensiones, tanto espaciales como temporales...”¹⁸. En estos enfoques, además, hacen énfasis en

...mostrar todas las facetas de la personalidad y obra de Toussaint Louverture, no solo como acto de justicia elemental con el prócer; sino también, para ofrecer una nueva visión sobre la esclavitud negro-africana y su contribución a la evolución de la historia universal¹⁹.

Louverture es sin dudas una de las figuras más emblemáticas de la Revolución de Haití, porque representó el ascenso social y político del sector más oprimido de la colonia. Si hubo alguien que llevara

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ver también el criterio de Anténor Firmin, “Toussaint Louverture”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-

¹⁵ Ivette García González, “La revolución...”, *op. cit.*, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 40.

¹⁶ Susan Buck-Morss, “Hegel y Haití”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), pág. 44.

¹⁷ Ivette García González, “La revolución haitiana...”, *op. cit.*, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 40. Según Alan Karras, sucedió el mismo año en el cual Abrahán Lincoln decretó la abolición de la esclavitud (1863). Esto último lo desmintió Susan Buck-Morss, para quien la emancipación por decreto oficial de los esclavos en los EE. UU. se produjo en 1861. Véase su “Hegel y Haití”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), pág. 49.

¹⁸ Tomado de: Digna Castañeda, “La Revolución Haitiana: libertad general versus colonialismo etnocentrista”, en *La Revolución de Haití en su bicentenario*, pág. 56.

la Revolución en la sangre y en la piel ese era Louverture. Él no pudo ver la independencia total de su terruño; pero se convirtió en la inspiración de sus congéneres para propinarles a las tropas napoleónicas la estocada contundente y final con el estilete de la victoria. En este sentido, resulta harto interesante el papel desempeñado por Louverture en la historia de su país durante su período vital como político, militar e ideólogo²⁰; y después que fue víctima de la ira de “El Corso”, pérfido y calculador.

En los análisis realizados por los historiadores cubanos que más conocen acerca de la Revolución Haitiana (Castañeda Fuertes, García González, Guerra Vilaboy y Franco), considero que aún falta un abordaje profundo desde una perspectiva cultural acerca de lo sucedido después de la proclamación de la independencia en 1804; y, precisamente, en esto ayuda el profesor Patrick Bellegarde-Smith al subrayar que:

El pensamiento social y la literatura haitianas, como los de América Latina en general, han buscado facilitar el proceso de construcción de la nación. En el contexto caribeño, los intelectuales haitianos han sido pioneros en los campos del desarrollo social, la integración nacional y la política exterior vinculada con las relaciones raciales. Las seminales relaciones internacionales y el liderazgo ejemplar de los intelectuales haitianos en el desarrollo del pensamiento social caribeño, han sido en gran medida el resultado de la temprana independencia de Haití... La literatura haitiana generalmente ha sido militante y consciente políticamente del racismo que Haití ha confrontado en la arena internacional²¹.

Por esas razones planteadas por Bellegarde-Smith (que complementan otros puntos de vistas analizados anteriormente), Haití significó una derrota cultural para los preceptos de Francia y de Occidente. No obstante, es relevante citar —a modo de conclusión— algunos aspectos que corroboran y amplían la afirmación anterior, tales como:

1) El magisterio de pensadores como Edmond Paul, Louis-Joseph Janvier y Anténor Firmin, quienes contribuyeron con su intelecto al mejoramiento social de su República. Firmin dio muestras de su sabiduría a través de su antirracismo al denunciar lo desatinado de fomentar una división entre negros y mulatos en su patria. En 1880 afirmó que:

diciembre, 2003), págs. 85s.

²¹ Patrick Bellegarde-Smith, *Haití, la ciudadela vulnerada*, pág. 84.

²² Tomado de Anténor Firmin, “Díganse negros los mulatos”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), pág. 84.

El día en que mulatos y mulatas se llamen negros y negras desaparecerá pronto una distinción contraria a las leyes de la fraternidad y preñada de futuras desdichas...²².

2) En el campo diplomático, Firmin —en calidad de Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores— se enfrentó en 1891 a la prepotencia del joven imperialismo yanqui que pretendía arrendar el Môle St.-Nicolas para colocar una estación naval²³. Además, estaba en sintonía con sus contemporáneos caribeños que tenían una idea acerca de la unidad de los pueblos del Caribe²⁴.

3) El apoyo de los gobiernos haitianos a la cultura fue pleno porque Henri Christophe apoyaba actividades artísticas en la porción Norte bajo su mando; Alexandre Petión invitó al plástico francés Barincourt y, además, le dio su respaldo para que fundase la Escuela de Arte en Port-au-Prince (zona Sur). La política cultural posibilitó el envío de jóvenes creadores a Francia para formarse como profesionales y después regresaran a contribuir con su país. A posteriori se inauguraron nuevas instituciones de Bellas Artes²⁵.

4) Los pilares de la triunfante Revolución Haitiana —como Petión— le dieron su apoyo a los latinoamericanos que lucharon contra España a principios del siglo XIX. Simón Bolívar, el Libertador, nunca olvidó el gesto de sus hermanos caribeños quienes le brindaron su suelo para vivir y su cielo azul para pensar en una América Nueva. Años después, Martí pasó por allá (Cabo Haitiano) acompañado de Máximo Gómez y otros patriotas para poner proa a Cuba y liberarnos del dominio español.

5) La Revolución Haitiana dio a los sujetos afrodescendientes, que la hicieron con sacrificio y la veneraron con su sangre, el autorreconocimiento que por muchos años les fue negado por sus amos europeos. Además, validó una cultura con rasgos autóctonos sustentados en una lengua y una religión que constituyeron el acicate inicial para la lucha, la clave del triunfo final y el motivo de resistencia cultural ante la presión occidental.

²³ Anténor Firmin, “Carta a los plenipotenciarios de los EE. UU.”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 87s.

²⁴ Anténor Firmin, “Betances, Martí y el proyecto de Confederación Antillana”, en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 89-91.

²⁵ Ruiz Miyares, Raúl. “Para una breve historia de las artes plásticas de Haití”, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 44 (2004), pág. 51.

Bibliografía

- Bellegarde-Smith, Patrick. *Haití, la ciudadela vulnerada*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004.
- Buck-Morss, Susan. "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), págs. 36-58.
- Castañeda Fuertes, Digna. *La Revolución Haitiana 1791-1804*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Estrade, Paul. "Un haitiano extraordinario" [Introducción de la Sección Páginas Salvadas], en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 82s.
- Fernández Retamar, Roberto. "Por el bicentenario de la independencia de Haití", en *Anales del Caribe* (La Habana, Centro de Estudios del Caribe-Casa de las Américas) 2004, págs. 11-24.
- Firmin, Anténor. "Cuatro textos en la Sección Páginas Salvadas", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 84-91.
- Franco, José Luciano. *Historia de la Revolución de Haití*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- García González, Ivette. "La revolución haitiana y el circuncaribe. Conflictos e impactos múltiples del proceso en el área", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), págs. 36-44.
- Guerra Vilaboy, Sergio. *El dilema de la Independencia*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2000.
- Guerra Vilaboy, Sergio. "La Revolución Haitiana desde la perspectiva de la historia comparada de la América Latina", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 75-81.
- Karras, Alan. "Contradicciones de la Ilustración: la independencia de Haití", en *Enciclopedia Encarta* 2004 © 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
- Oficina del Programa Martiano. *La Revolución de Haití en su bicentenario*. La Habana, 2004.
- Ruiz Miyares, Raúl. "Para una breve historia de las artes plásticas de Haití", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 44 (2004), págs. 44-52.

REVISTA PASOS

**Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica**

**SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO**

• **AMÉRICA LATINA: \$ 18**

• **OTROS PAÍSES: \$ 24**

• **COSTA RICA: ₡ 5.000**

• **NÚMEROS ATRASADOS:**

• **AMÉRICA LATINA: \$ 3 cada uno**

• **OTROS PAÍSES: \$ 4 cada uno**

• **COSTA RICA: ₡ 1.100 cada uno**

**Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:**

**Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla**

San José, Costa Rica

Teléfonos 253-0229 • 253-9124

Fax (506) 280-7561

Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr

<http://www.dei-cr.org>